

La construcción de memorias sobre el pasado reciente en los homenajes a las víctimas católicas del terrorismo de Estado en Bahía Blanca (2011).

Dominella y Virginia.

Cita:

Dominella y Virginia (2013). *La construcción de memorias sobre el pasado reciente en los homenajes a las víctimas católicas del terrorismo de Estado en Bahía Blanca (2011)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/435>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 51

Título de la Mesa Temática: Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Flier, Patricia; Funes, Patricia; Scatizza, Pablo.

TÍTULO DE LA PONENCIA

**MEMORIAS SOBRE EL PASADO RECIENTE EN LOS HOMENAJES A LAS
VÍCTIMAS CATÓLICAS DEL TERRORISMO DE ESTADO EN BAHÍA
BLANCA (2011)**

Apellido y Nombre del/a autor/a: Dominella, Virginia

Pertenencia institucional: UNS/UNLP/CONICET

Correo electrónico: v_dominella@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

Esta ponencia¹ se propone reconstruir y analizar dos iniciativas de rememoración de víctimas del terrorismo de Estado que tuvieron lugar en Bahía Blanca a lo largo del 2011. La primera se concretó en el barrio Sánchez Elía el 8 de julio y tenía por objeto recordar a dos vecinos, Alberto Paira y Adrián Carlovich. La segunda, celebrada el 8 de octubre en el centro pastoral La Pequeña Obra² en el marco del 50° aniversario del grupo Scout “San Pío X”, buscaba homenajear a María Clara Ciocchini, Horacio Russin, Elizabeth Frers y Eduardo Ricci, integrantes de esa comunidad.

Estos jóvenes, desaparecidos y asesinados entre septiembre de 1976 y septiembre de 1977, fueron militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Peronista (JP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y Montoneros en la primera mitad de la década del '70. A excepción de Adrián, compartieron además una trayectoria de participación en movimientos eclesiales, que había comenzado en el Scoutismo y continuado en las ramas especializadas de Acción Católica: Alberto había pertenecido al grupo Scout “San Jorge”, ligado a la iglesia Nuestra Señora del Carmen del barrio de la “loma” -como se conocía a Sánchez Elía-, y los demás, a los Scouts de “San Pío X” y Guías “Santa Juana de Arco”; y mientras Alberto, Eduardo y María Clara formaron parte de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), Horacio y Elizabeth fueron miembros de la Juventud Universitaria Católica (JUC)³.

Estos grupos integraban una red de espacios sociales que, aunque diversos⁴ en su composición e inserción territorial, compartían su identificación con la renovación

¹ Se enmarca en mi investigación doctoral, dedicada a indagar las relaciones entre religión y política en las trayectorias de los militantes de la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Estudiantil Católica y la Juventud Obrera Católica en Bahía Blanca, en los años '60 y '70, y constituye un primer acercamiento a esta problemática en el intento de comprender los contextos de sentido y los escenarios concretos en los que se produjo el diálogo con los entrevistados.

² De aquí en más LPO. Fundado y dirigido por las Misioneras Cruzadas de la Iglesia. Entre ellas, se destacó Estrella Sastre Campos o “Kotska”, quien a partir de 1961 creó “San Pío X”, el primer grupo Scout en la ciudad, y ayudó al surgimiento de otros, como “San Jorge” en 1966, haciendo del Scoutismo una herramienta de evangelización para los niños y jóvenes. Las Guías “Santa Juana de Arco” surgieron en esa comunidad en 1963 y el trabajo conjunto de Guías y Scouts comenzó en 1971.

³ Al igual que la rama obrera (JOC), eran grupos de reflexión que se reunían semanalmente, en pequeñas comunidades, para analizar la realidad a la luz del Evangelio, mediante la metodología de *Ver, Juzgar y Actuar*. En Bahía Blanca, surgieron hacia 1968 (JUC, JOC) y 1972 (JEC), y fueron desestructuradas en 1975, al calor de la represión paraestatal. La JUC llegó a reunir 40 jóvenes, la JOC, a 16, y la JEC, a 30 integrantes del grupo Guía-Scout de LPO y del grupo juvenil de la “loma”.

⁴ LPO está ubicada en el barrio Pedro Pico, a 15 cuadras de la plaza central de Bahía Blanca. En los años '60 y '70, la renovación litúrgica atraía vecinos, familias del centro y del ostentoso barrio Palihue, profesores universitarios u oficiales de marina, volviendo cada vez más heterogénea la comunidad. La iglesia de la “loma” está emplazada a 30 cuadras del centro, en un barrio que era mayoritariamente de suboficiales de marina y de trabajadores.

católica⁵, y a partir de ésta, relaciones afectivas e iniciativas comunes. En particular, el contacto entre Scouts de LPO y de la “loma”, y entre jecistas y jucistas, se vio facilitado por el hecho de tener en común los sacerdotes -José “Pepe” Zamorano y Emilio Flores⁶.

Se parte de considerar a la memoria como un proceso activo de elaboración y construcción/reconstrucción de sentidos y representaciones sobre el pasado. Los homenajes constituyen marcas de memoria y como tales, coyunturas de activación de la misma siempre sujetas a conflictos y debates (Jelin, 2002). En este sentido, el presente trabajo intenta reflexionar en torno a los siguientes interrogantes: ¿quiénes eran los “emprendedores de memoria” (Jelin, 2002)? ¿Qué se proponían recordar? ¿Mediante qué recursos y soportes? ¿Con quiénes debieron dialogar para lograr concretar las iniciativas y transmitir su relato? ¿Cómo se articuló su narrativa con los sentidos vigentes acerca de la última dictadura militar? ¿Qué coyuntura histórica sirvió de marco a la vez que posibilitó la realización de los homenajes?

Para ello, se recurrió al acercamiento etnográfico a partir de la observación sobre el terreno y los registros sistemáticos, mediante diversos soportes (apuntes, videos, fotografías), tanto de los homenajes como de las reuniones de organización de uno de ellos. Por otra parte, se utilizaron fuentes orales elaboradas mediante entrevistas semiestructuradas a distintos actores que protagonizaron los actos, así como fuentes escritas (declaraciones, volantes, revistas *UMPA* y *Esapi de Oro*, e-mails) confeccionadas en torno a los mismos.

Cuándo: el contexto de rememoración

Tanto el acto en LPO como el de Sánchez Elía constituyeron la primera iniciativa pública, colectiva e institucional de rememoración de estos militantes en sus espacios de pertenencia -el barrio y la comunidad católica- como grupo marcado por la

⁵ Ésta fue legitimada con los pontificados de Juan XXIII y Pablo VI, el Concilio Vaticano II (1962-1965), la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y la II Asamblea Extraordinaria del Episcopado Argentino en San Miguel (1969), y se tradujo en una apertura al mundo, una atención preferencial a los pobres y un espíritu más horizontal y participativo, que remitían al compromiso histórico por la liberación nacional y social (Politi, 1992).

⁶ Los dos habían recibido su formación en España durante los años previos al Concilio. Llegaron a Bahía Blanca en 1966, a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana -organismo que institucionalizaba el envío de misioneros diocesanos a América Latina. En esos años, estuvieron a cargo de la iglesia de la “loma”, atendieron LPO y fueron asesores de la JUC -Emilio, hasta que abandonó la ciudad en 1971. “Pepe”, quien se identificó con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, acompañó también a la JOC y a la JEC hasta abril de 1975.

represión dictatorial⁷. Si la memoria mantiene una estrecha vinculación con las inquietudes, preguntas y necesidades presentes y con el horizonte de expectativas futuras (Jelin, 2002), cabe preguntarse ¿en qué escenarios se llevaron a cabo los homenajes? ¿Qué condiciones sociales, políticas e históricas posibilitaron su realización?

En Bahía Blanca, el 2011 estuvo marcado por el desarrollo del primer juicio por delitos de lesa humanidad, que incluyó la represión encarada bajo control operacional del Comando V Cuerpo de Ejército. Se investigó a 13 ex militares, 4 ex policías y 2 ex agentes del Servicio Penitenciario por los crímenes cometidos contra 90 personas -entre ellas, Elizabeth Frers. Los meses previos al comienzo del debate oral transcurrieron en un clima de organización y movilización de los militantes de DDHH que luchaban por convertir en realidad su consigna “Juicio y castigo”, en medio de dilaciones y obstáculos⁸. El inicio del juicio, el 28 de junio, fue acompañado por cientos de personas, incluidos el colectivo Arte Memoria⁹ y los organizadores de los dos homenajes. Los dirigentes Guías y Scouts de LPO enviaron una adhesión, mediante la cual expresaban su “apoyo incondicional a la realización del juicio contra los represores”, señalaban el carácter “especial” que tenía esa instancia para la comunidad por ser “Eli” una de las víctimas y reivindicaban a los compañeros desaparecidos al grito de “presentes, ahora y siempre”¹⁰.

El proceso judicial, que culminó el 12 de septiembre de 2012¹¹, estuvo acompañado por una escalada rememorativa de las personas represaliadas por el terrorismo estatal y por una sucesión de actividades culturales concebidas en adhesión a la causa. Así, desde septiembre de 2010, la Comisión de apoyo a los juicios por

⁷ Sin embargo, varios de ellos habían sido homenajeados en ámbitos distintos de forma individual o integrando otros colectivos. Por citar algunos ejemplos, María Clara ha sido recordada en múltiples oportunidades junto a las demás víctimas de “La Noche de los lápices”. Así, en Bahía Blanca, el 16 de septiembre de 1995 se inauguró la “Plaza de los lápices María Clara Ciocchini”. Ese año, Claudio Carlovich presentó “Aparecidos”, la primera muestra que en la plástica local refirió explícitamente a los desaparecidos, y la dedicó a su hermano Adrián (Vidal, 2008). El 26 de abril de 2007, a 30 años del asesinato de Alberto y de Arturo Baibiene, y de la desaparición de sus compañeras Liliana Pizá y Elba Ramírez, sus hijos los homenajearon junto a los vecinos de Berisso.

⁸ Centro de Información Judicial: <http://www.cij.gov.ar/nota-7064-Derechos-humanos--integran-tribunal-que-juzgara-en-Bahia-Blanca-a-19-acusados.html>; y <http://juiciobahia blanca.wordpress.com>., consultados el 10/4/13.

⁹ Véase pág. 11.

¹⁰ Documento de adhesión al inicio de los juicios, Grupo Scout San Pío X y Comunidad Guía Santa Juana de Arco, Bahía Blanca, 28/6/11.

¹¹ Veredicto disponible en el Centro de Información Judicial: <http://www.cij.gov.ar/nota-9833-Condernaron-a-prision-perpetua-a-14-acusados-por-crimenes-de-lesa-humanidad-cometidos-en-Bahia-Blanca.html>.

crímenes de lesa humanidad¹² llevó adelante el emplazamiento de “huellas de la memoria” en distintos puntos de la ciudad, en homenaje a las víctimas del Estado terrorista y de la Triple A. Asimismo, en continuidad con la colocación de una “huella” en el departamento de Geología de la Universidad Nacional del Sur (UNS) (10/6/11) y de una placa en Humanidades -acto organizado por el mismo departamento- en memoria de las víctimas del terrorismo de Estado¹³ (13/9/10), la Comisión llevó adelante el homenaje a 14 estudiantes de Economía (25/11/11).

Por otra parte, las actividades previas -que confluyeron con las organizadas en conmemoración del 35° aniversario del golpe- y las que acompañaron el desarrollo de las audiencias incluyeron presentaciones de libros sobre experiencias de militancia política en los años ´70, biografías de personas represaliadas del ámbito local¹⁴ y relatos testimoniales de la vida en “La Escuelita” -ex Centro Clandestino de Detención del V Cuerpo de Ejército- o de la búsqueda de los familiares¹⁵; intervenciones teatrales; recitales de poesía; festivales al aire libre; muestras sobre la vida de los desaparecidos y sobre el terrorismo de Estado y sus complicidades civiles en la ciudad; estreno de documentales -uno de ellos sobre LPO y los jóvenes desaparecidos de esa comunidad-¹⁶; y disertaciones, charlas-debates y talleres que abordaron temáticas como el genocidio en Argentina, el activismo contestatario bahiense, el programa económico de la última dictadura, la recuperación de ex CCD¹⁷, o el desarrollo de los juicios por crímenes de lesa humanidad en el país. En estas acciones convergieron diversos actores, dándole centralidad pública a los debates sobre el pasado reciente local.

Quiénes rememoran qué y cómo: las iniciativas memoriales

¹² Creada en 2010 por iniciativa de familiares querellantes, a partir de la convocatoria a organismos de DDHH, agrupaciones políticas, sindicatos y organizaciones sociales, se planteó el objetivo de dar impulso al inicio de los juicios en la ciudad y de mantener presencia social durante el desarrollo de las audiencias. “Quebrando la impunidad”, *Ecodías*, 8/8/11.

¹³ En esa oportunidad, se expusieron las obras de Jorge González Perrín en homenaje a las víctimas. Véase pág. 11.

¹⁴ En diciembre de 2011, alumnos del Colegio Nacional integrantes del proyecto “Jóvenes y Memoria” -a cargo de la Comisión provincial por la Memoria-, presentaron *Entrelazando historias...construyendo memoria*, que reconstruye las vidas de ex alumnos del colegio desaparecidos; entre ellos, Horacio Russin.

¹⁵ Es el caso de la reedición de *Liliana ¿Dónde estás?*, donde Pablo Pizá relata la forma en que su familia sufrió la represión y la búsqueda de su hija.

¹⁶ “La Peque”, video realizado por alumnos de las Escuelas Medias de la UNS participantes de “Jóvenes y Memoria”. Se estrenó a fines de 2010.

¹⁷ Esta iniciativa fue impulsada por el equipo que realizó el peritaje judicial en el ex CCD “La Escuelita”, entre abril y diciembre de 2011, consistente en excavaciones arqueológicas a cargo de profesionales de la asociación Memoria Abierta y del equipo de arqueología de la UNS, junto a 40 docentes, graduados y alumnos. Entre ellos, Luciano Lorenzetti, entonces jefe de grupo de “San Pío X”.

“Bajar a los chicos al barrio”¹⁸

En Sánchez Elía, la iniciativa surgió de un grupo de militantes del Partido Comunista, algunos de los cuales vivían en el barrio, que querían hacer un “ejercicio de memoria” para reivindicar a los compañeros de ese lugar asesinados y desaparecidos durante la última dictadura militar, sin importar cuáles habían sido sus adscripciones político-partidarias. Así, se proponían romper con algunas lógicas conmemorativas vigentes en los homenajes impulsados por las agrupaciones políticas para recordar sus referentes o la instalación de “huellas de la memoria”, con la participación casi exclusiva de familiares y amigos de las víctimas, el movimiento de DDHH y los integrantes de las organizaciones políticas. Este tipo de acciones planteaban, a su juicio, limitaciones para lograr que esas marcas hagan sentido para la comunidad en donde se insertan, perduren en el tiempo y garanticen la transmisión de lo sucedido a las nuevas generaciones. Los promotores de este homenaje, en cambio, buscaban involucrar al barrio en su organización¹⁹. Para ello, a través de sus redes personales, convocaron a vecinos de Sánchez Elía que habían sido compañeros de Alberto y Adrián en los Scouts, los grupos de reflexión cristianos o la UES. Al mismo tiempo, invitaron a sus familiares: Julia Pizá -hija de Alberto y militante de HIJOS-, Diana Pizá -su cuñada- y Claudio Carlovich -hermano de Adrián, artista plástico y ex militante de la JP-, así como a los dirigentes de la comunidad Guía-Scout de Nuestra Señora del Carmen.

Se conformó entonces la comisión vecinal “por la memoria, la verdad y la justicia”²⁰ que decidió homenajear a los dos militantes en diversos lugares de la “loma”, mediante la imposición de sus nombres a un aula de la escuela n° 57, la realización de un mural por Claudio Carlovich en una de las esquinas del barrio y la celebración de “una reunión abierta de reflexión y compromiso con la Memoria, la Verdad y la Justicia”²¹. Se eligió el 8 de julio, que coincidía con el acto escolar por el 195 aniversario de la independencia nacional, para garantizar la presencia de todo el personal de la entidad educativa. Por otra parte, con ello se otorgaba a la marca

¹⁸ Expresión utilizada por Diego y Guido (B. Bca., 18/2/13 y 6/3/13). Los nombres de los entrevistados fueron cambiados, con excepción de las figuras públicas cuya identificación resulta inevitable. Esta decisión obedeció al pedido de algunas personas de resguardar su identidad.

¹⁹ Entrevistas a Diego y a Ema, B. Bca., 18/2/13; y a Guido, B. Bca., 6/3/13. Diego tiene 29 años, es militante del PC y fue uno de los impulsores del homenaje. Ema, integrante de la comisión vecinal, miembro de la comunidad parroquial, había sido dirigente de Alberto en el grupo Scout, militante de la JOC y maestra de la escuela 57. Guido es militante del PC, padre de actuales scouts de LPO, y fue parte de la organización de los dos homenajes.

²⁰ A principios de junio, me uní a la comisión a partir de la invitación de Julia Pizá, a quien había conocido a raíz de mi investigación doctoral.

²¹ Volante. Disponible en: <http://juiciobahiaiblanca.wordpress.com>.

memorial un “sentido patriótico” (Guido) que ligaba las luchas de los represaliados por la última dictadura con las de los fundadores de la nación. Esta asociación fue explicitada por Daniel Paira -hermano de Alberto y ex militante de la UES-, en el discurso que brindó en la escuela, al subrayar que la libertad y la soberanía del pueblo no eran conquistas definitivas sino consignas por las cuales era necesario seguir luchando, y en ese sentido, el ideal de Alberto y Adrián, por el que dieron su vida, por el que “valió la pena” su militancia, fue precisamente la “liberación nacional”²².

La convocatoria fue abierta y se hizo a través de afiches que fueron pegados en los comercios y calles del barrio, en la universidad, etc., de los avisos parroquiales en las misas previas, de la radio, y de las redes sociales.

La actividad en la escuela fue precedida por una charla que Julia Pizá compartió con los alumnos y el montaje de fotografías de los homenajeados, donde podía vérselos con sus familias y en la escuela, vestidos con sus guardapolvos, llevando la bandera o el primer premio de la “competencia del saber” -que aún se conservaba en una vitrina-, junto a imágenes de la concentración del inicio al juicio y otras movilizaciones por los DDHH, en la que se destacaban la bandera de HIJOS y los rostros de Adrián y Alberto entre las demás víctimas bahienses de la represión. El acto contó con la presencia de docentes, alumnos, autoridades educativas, ex alumnos, vecinos, concejales, representantes de HIJOS, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Comisión de apoyo a los juicios, familiares y amigos de Alberto y de Adrián, quienes portaban sus retratos. Después de la tradicional ceremonia del 9 de julio y de las palabras de Daniel y de Julia, se descubrieron las placas de madera tallada con los dos nombres, la frase “víctimas de la dictadura”, y la poesía que Ana María Ponce escribió durante su cautiverio en la ESMA, antes de su desaparición: “Para que nadie nos derrote, aquí estamos, estás, estamos, vos, yo, todos. Mientras mis manos puedan escribir, mientras mi cerebro pueda pensar, estaremos vos, yo, todos. Y habrá un mañana”.

La pintada del mural²³ debió suspenderse por problemas de salud de Claudio Carlovich, situación que no estaba totalmente desvinculada de las secuelas vigentes del pasado traumático. Si en 1995 el artista pudo abordar el encierro, la tortura, el asesinato, el campo de concentración y sus víctimas de forma genérica -aunque Adrián aparecía individualizado en la dedicatoria de la muestra- a través de su instalación “Aparecidos” (Vidal, 2008), durante este primer homenaje a su hermano en el barrio “quería y no

²² Disponible en: k699.tumblr.com/page/5, consultado el 10/4/13.

²³ Recién pudo concretarse el 7/4/12.

podía” (Diego) participar. En este sentido, nos preguntamos ¿en qué medida, en esta tensión, se ponían de manifiesto el duelo pendiente, los “huecos de la memoria”, la persistencia del pasado en síntomas (Jelin, 2002), que inhabilitaban la posibilidad de darle sentido a lo sucedido y el “trabajo del recuerdo”, recorrido que sólo puede emprender un sujeto más libre y desprendido de un pasado que se puede contemplar como tal (Oberti y Pittaluga, 2011)?

La segunda parte de la jornada transcurrió entonces en el salón parroquial, donde se habían colocado las banderas de HIJOS y de la Comisión de apoyo, las fotos de los dos militantes -que estaban en el pasillo de la escuela y que fueron proyectadas al comenzar la reunión-, un “tendal” con textos²⁴ para obsequiar a los presentes, y las pancartas con los rostros de los desaparecidos bahienses. En una mesa se expusieron objetos personales, libros y discos de los años ‘70, mientras sonaba la música de entonces. Al tiempo que las Guías servían el mate cocido, los organizadores propusieron abrir el micrófono para compartir vivencias con Adrián y Alberto, como forma de “reconstruir el rompecabezas sus vidas truncadas y el proyecto que le dio sentido a sus vidas y a sus muertes”. De este modo, se acercaron a hablar sus amigos de la escuela primaria y de la secundaria, del grupo Scout, de la JEC, de la JOC, de la UES, de la JP, familiares e integrantes de HIJOS. Ente la gente había vecinos, el cura párroco, ex miembros de la JUC, del grupo Scout y de la JEC de LPO.

Para sus impulsores, este emprendimiento memorial buscaba acercar a los militantes asesinados a los vecinos, mostrar a la comunidad que eran “chicos comunes” (Guido), “que estaban en el barrio, que hacían Scoutismo, que participaban pero que también estudiaban, y que iban a las fiestas” (Ema). Se intentaba “naturalizar”, “desmitificar” (Guido), humanizar a los represaliados frente al discurso militar que había logrado asociar la categoría del “subversivo” a “algo sucio”/ “maquinitas”/ “el diablo” (Guido), en tanto constituía un enemigo inconmensurable que, actuando en las fábricas, la educación, la cultura, la familia, la Iglesia, atentaba contra los valores intrínsecos del “ser nacional”. Al mismo tiempo, se proponía cuestionar la “teoría de los dos demonios” que, puesta en escena en la transición democrática, permitía la auto exculpación de la sociedad y limitaba una indagación más atenta a las condiciones sociales que hicieron posible la aparición de la violencia contestataria y el terrorismo

²⁴ Entre ellos, las palabras del Subcomandante Marcos en el acto del 24/3/01 en Plaza de Mayo, “Sueña el viejo Antonio” también de Marcos, “Nota XII” de Juan Gelman, “El mundo” y “El sistema” de Eduardo Galeano, y “La memoria viva”, palabras del amigo de Jorge López en su entierro en el valle del Bolsón.

estatal (Carnovale, 2007). Las referencias a la vida cotidiana de Alberto y de Adrián, presentes en las imágenes de la infancia, el boletín, los compañeros de estudio y de la parroquia, los festejos y los viajes con los afectos, y en las anécdotas compartidas en el salón, tuvieron un espacio significativo. Los relatos destacaron rasgos de la personalidad de los dos jóvenes y situaciones de la vida corriente, recuperando su identidad desde un registro personal y subjetivo.

Por otra parte, la comisión vecinal tampoco aspiraba a “endiosarlos” (Diego, Guido) o presentarlos como “superhéroes” (Ema), tal como habían hecho, a partir de los ‘90, algunas narrativas que, en la búsqueda por restituir la dimensión de la militancia, se caracterizaron por la exaltación de las vidas “heroicas”, poniendo de relieve las metas y las virtudes personales, al tiempo que sustraían los sentidos políticos de la acción (Calveiro, 2008; Vezzetti, 2009). Sin embargo, igualmente, querían darle prioridad al “reconocimiento de la militancia, del compromiso”²⁵ que asumieron y que fue, en definitiva, el que los llevó a “dar su vida” (Ema). En continuidad con la recuperación de la figura del militante y de su lucha, iniciada por la Asociación Madres de Plaza de Mayo en 1986, profundizada por la agrupación HIJOS diez años más tarde, y retomada por partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales y los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (Lorenz, 2002; Lvovich y Bisquert, 2008), la comisión de Sánchez Elía buscaba reivindicar a Adrián y a Alberto como “luchadores” (Diego). La reconstrucción del contexto en que vivieron, de la mano de los recuerdos de quienes los habían conocido, de los objetos expuestos y de la música escuchada, permitió integrar su carácter de gente “de carne y hueso” con su filiación militante revolucionaria, sin quebrar la identificación que se buscaba promover con el vecino o el alumno de la escuela. En efecto, la participación de compañeros de la JP y de la UES en el micrófono abierto, así como las palabras de Daniel en la escuela, pusieron de relieve la dimensión de la militancia en la vida de los homenajeados: se reivindicó su proyecto de cambio social y se recordó su participación en acciones políticas concretas, sus vivencias en clandestinidad, sus virtudes -liderazgo, valentía, claridad, oratoria, entrega, convicción- y moral revolucionaria.

Por otra parte, si bien se relegaba a un segundo plano la condición de víctimas, resaltar su activismo en aquel marco histórico permitía comprender su carácter de perseguidos y ligar este “ejercicio de memoria” a la condena del terrorismo de Estado -

²⁵ Entrevista a Julia Pizá por Mauro Llana, *FM de la Calle*, 8/7/11.

instalada socialmente gracias a las denuncias de los organismos de DDHH y asumida por los gobiernos kirchneristas (Lvovich y Bisquert, 2008)- y al reclamo de “Juicio y castigo”²⁶. La proyección de fotografías de los rostros de Alberto y Adrián acompañando las movilizaciones por los DDHH, además de remarcar que eran víctimas de la represión, ligaba sus combates a los del presente. En este sentido, en el acto escolar, Julia subrayó dicha continuidad en la búsqueda de los 400 hijos apropiados.

En la entrega de los activistas, la comisión de Sánchez Elía encontraba, además, un legado que se volvía ineludible conocer, discutir y transmitir a las generaciones jóvenes. De este modo, entendían que debían distanciarse de toda reivindicación romántica de los militantes setentistas, para asumir su contribución a los debates y tensiones que atraviesan las luchas populares actuales. Planteaban, entonces, la vigencia de los ideales de aquella generación y la continuidad de ese pasado en la construcción de propuestas de cambio social en el presente. Por su parte, los participantes del encuentro remarcaron el carácter pendiente del proyecto del “Hombre nuevo” y la presencia viva de los ausentes en la construcción de “todos los días” y en la transmisión de su experiencia a los hijos, quienes reconocen en ella sus raíces²⁷. La idea de un futuro, en el que confluyen pasado y presente, como horizonte de construcción colectiva se repetía en los textos del tendal, así como en la poesía de Ponce. Para Marcos, la memoria como “celebración del mañana” permite no sólo evitar que se repitan “las pesadillas”, sino también heredar “las claves y pistas para unir esos fragmentos dispersos” y seguir construyendo “un mundo nuevo”. En esa línea, el poema de Gelman se refería a los “pedacitos de los sueños rotos/de los compañeros rotos”: “¿están diciendo que los enganchemos al tejido del sueño general?, ¿están diciendo que soñemos mejor?”. Por su parte, el viejo Antonio “sueña que debe luchar para tener ese sueño [de justicia y libertad] y despierta”. Así, para el amigo de Jorge López, la memoria “de veras viva (...) invita a hacer la historia”.

Por último, este emprendimiento se constituyó en espacio para la elaboración de aquella historia y del duelo colectivo. En palabras de Inés: “nosotros a Alberto lo velamos el otro día en el salón parroquial”²⁸. Para Julia, la experiencia resultaba crucial

²⁶ Entrevista a Julia Pizá por Mauro Llana y palabras de HIJOS y de Enrique Ferrari -ex militante de la JP- en el salón parroquial.

²⁷ Palabras de Bruno -vecino y ex militante de la JOC- y de Juan -ex jecista y militante de la UES-, en el salón parroquial.

²⁸ Conversación con Inés, ex militante de la JEC y de la UES, y miembro de la comisión vecinal, 13/7/11.

para “ir armando” al padre que le habían impedido conocer²⁹. El reencuentro en el barrio habilitó la palabra para quienes incluso no habían podido hablar nunca de su militancia y de la represión que habían sufrido, dando fin a un largo período de silencio y “exilio”³⁰.

“Traer al terreno Scout a los amigos ausentes/presentes”³¹

El homenaje a Eduardo, Horacio, “Eli” y María Clara se enmarcó en los festejos por el 50° aniversario del grupo Scout. Estas conmemoraciones, llamadas “Encuentro San Pío” (ESAPI), son celebradas cada 5 años e involucran tanto a los actuales como a los antiguos Scouts. En esta oportunidad, en la que también se convocó a las Guías, la idea de recordar a los compañeros surgió de ex dirigentes y miembros del grupo, que vivían en La Plata y Buenos Aires, y tenían entre 20 y 55 años. Éstos plantearon la idea formalmente, aunque sin grandes expectativas, al consejo de grupo -conformado por los dirigentes actuales-, que, sin embargo, recibió con “naturalidad”³² la propuesta y no dudó en autorizar el acto de rememoración como parte del ESAPI 50. Para resolver cuestiones operativas, se conformó un equipo en Bahía Blanca de 5 personas: 2 ex dirigentes del grupo en los ’70 y amigos de los desaparecidos en “San Pío” y la JEC; 1 ex dirigente más joven y padre de actuales Scouts, otro padre de la comunidad -Guido- sin trayectoria en el Scoutismo, y el jefe de grupo. Nació así la comisión “Memoria y Verdad”³³ que incluía a los organizadores de las tres ciudades.

Se decidió materializar el homenaje a través de la realización de murales con la modalidad desarrollada por Arte Memoria Colectivo. Este grupo de artistas, creado por Jorge González Perrín³⁴, viene trabajando desde mediados de 2010 en la pintura de retratos de militantes asesinados y desaparecidos por la Triple A y el gobierno militar, a partir de un trabajo grupal con familiares y amigos de las personas retratadas. Para ello, utiliza el método de cuadrícula, cuyo punto de partida es la selección de fotografías: se cuadricula y numera la imagen ampliada, así como la tela a pintar, y se procede luego a

²⁹ Palabras de Julia Pizá en el acto escolar, disponible en: k699.tumblr.com/page/5.

³⁰ Expresión usada por Daniel Paira en el acto escolar, disponible en: k699.tumblr.com/page/5.

³¹ Mail de María -ex dirigente Guía-Scout e integrante de la JEC, y parte de la organización del homenaje-, 3/10/11.

³² Entrevista a Luciano Lorenzetti, B. Bca., 25/2/13. Nació en 1986, participó de “San Pío” entre 1994 y 2012, fue jefe de grupo durante la preparación del ESAPI y dirigente durante su celebración.

³³ En adelante M y V.

³⁴ Artista oriundo de Punta Alta, ex militante de la JUP en la UNS, ha trabajado en experiencias de arte-terapia y realizado diversas obras que evocan los años de la violencia estatal en la Argentina. Entrevista a Jorge González Perrín por Ana Vidal, Bs. As., 12/10/11 y <http://artememoriacolectivo.blogspot.com.ar>, consultado el 10/4/13.

la pintura colectiva, en la que cada persona pinta interpretando uno de los cuadros de la foto en la sección correspondiente de la tela³⁵.

A partir de julio, se pintaron las cuatro telas en el taller de González Perrín - ubicado en el barrio porteño de La Boca-, con la participación de familiares, amigos, Scouts y Guías de distintas generaciones. La realización de los murales requería además replicar los retratos en baldosas tomando como base los realizados en tela. Así, en La Boca se pintaron los cerámicos que resultaban más complejos y en Bahía Blanca se prepararon los más de 700 restantes para ser pintados durante la jornada del 1/10 en el terreno, donde participaron Scouts de todas las edades, el consejo de grupo, compañeros y familiares, militantes de organismos de DDHH y público en general.

Una semana después, durante el ESAPI 50, se celebró el acto donde se inauguraron los murales en presencia de antiguos y actuales integrantes del grupo, desde los niños hasta los dirigentes, tanto de los Scouts como de las Guías, los familiares de los cuatro homenajeados, sus amigos, representantes de Madres de Plaza de Mayo, HIJOS, Comisión de apoyo a los juicios, Comisión provincial por la memoria, Cátedra Libre de DDHH de la UNS, “vecinos por la memoria de Sánchez Elía”, grupo Scout “San Jorge”, el fiscal a cargo de la acusación en el juicio, entre otros asistentes. La conducción del acto estuvo a cargo de uno de los integrantes del equipo organizador local y los oradores pautados fueron Luciano, por el consejo de grupo, dos miembros de M y V -María Laura Barral de Buenos Aires y Susana Garbiero de Bahía Blanca-, los familiares, un sacerdote católico, un pastor de la Iglesia metodista³⁶, e HIJOS. Más tarde, se acercaron al micrófono ex compañeros Scouts, de la JEC y de la JUC. Cada uno de los murales, ubicados en una pared del terreno y tapados por ponchos y banderas con insignias Scouts, fue descubierto por un miembro actual del movimiento, los amigos y los familiares de los desaparecidos. Luego, sus compañeros y dirigidos de las ramas Scouts, gritaron tres veces los cuatro nombres y el público contestó “siempre listo/a” o “siempre mejor”.

³⁵ <http://artememoriacolectivo.blogspot.com.ar>.

³⁶ Para los organizadores, era significativa la palabra de representantes de estas iglesias en una comunidad cristiana. La invitación del pastor Anibal Sicardi se vinculaba a las experiencias de encuentro ecuménico que los Scouts y Guías habían tenido en la primera mitad de los '70. Al mismo tiempo, se procuró la presencia del sacerdote y scout Roberto Buckle, como forma de pedir el reconocimiento de la Iglesia Católica a sus laicos asesinados y desaparecidos. Entrevista a María, B. Bca., 8/4/13.

La organización del homenaje estuvo atravesada por tensiones³⁷ tanto al interior de M y V como entre este grupo y parte de la comunidad de “San Pío”. En primer lugar, los emprendedores bahienses se enfrentaron a los recelos de algunos padres y de ex dirigentes con larga trayectoria dentro del grupo y fuerte vínculo con la comunidad. Estos actores negaban que ésta fuera la primera iniciativa de recordación de los desaparecidos; por el contrario, aducían, se los había mencionado en los sucesivos aniversarios entre los muertos de la comunidad. Por otro lado, el recuerdo de los compañeros se había mantenido vivo de otras maneras y en el ámbito privado. Desde esta perspectiva, algunos no veían la necesidad de hacer un acto público de reivindicación de los militantes o lo consideraban injusto hacia la memoria de otros Scouts fallecidos que también merecían ser recordados. Además, ¿por qué reivindicarlos si se habían equivocado en sus opciones y sus métodos de acción resultaban reprobables? Por otra parte, temían que el homenaje se tradujera en “un acto político afín al gobierno de turno”³⁸, y que su figura fuera instrumentalizada por un partido para alimentar su panteón de héroes o imponer su línea ideológica al movimiento. Por último, cuestionaban el modo elegido para expresar el recuerdo: la instalación de murales que, desde su perspectiva, no transmitían con realismo los rostros de los ausentes. Finalmente, a pesar de los recelos iniciales, algunos de estos actores participaron en la actividad del 1/10 y del ESAPI, impulsados por la propia dinámica de la propuesta de Arte Memoria y el contacto con los familiares de los represaliados.

Ahora bien, las controversias sobre los sentidos del pasado se inician con el acontecimiento conflictivo mismo (Jelin, 2002: 44). La propuesta de reivindicar a los compañeros reactualizó viejos conflictos en una comunidad históricamente heterogénea. En los '70, a las diferencias entre los que eran del barrio y “los que venían de afuera” se sumaron las generadas por el compromiso político de algunos jóvenes, que marcó los límites de la amalgama que la renovación eclesial había logrado en esa comunidad. Las controversias en torno a la opción política como forma de llevar adelante el compromiso cristiano se confundían con las reacciones que suscitaba el itinerario concreto que había asumido esa militancia: el peronismo revolucionario. Con el recrudescimiento de la

³⁷ Estas tensiones fueron reconstruidas a través de las entrevistas de la autora a María; Luciano; Guido; Pedro, Bs. As, 16/11/12; Mario, B. Bca., 5/1/13; Pablo, B. Bca., 5/1/13; y de la realizada por Ana Vidal a Jorge González Perrín. Pedro fue miembro de M y V, ex dirigente de “San Pío” e integrante de la JEC. Mario, ex dirigente y padre de “San Pío”, ex integrante de la JEC, asistió al homenaje. Pablo tenía entonces 20 años, era miembro “extranjero” del grupo e integrante de M y V.

³⁸ “Vivencias del ESAPI L de un viejo Scout”, por Daniel Bedetti, *Revista UMPA*, 21/11/11. Disponible en: http://revistaumpa.blogspot.com.ar/2011/11/vivencias-del-esapi-l-de-un-viejo-scout_21.html, consultado el 11/4/13.

violencia política, al rechazo de parte de la comunidad se sumó el miedo de las religiosas que estaban a cargo del centro pastoral, quienes, ante la acusación por parte de los padres de que los dirigentes estaban llevando a cabo una “infiltración ideológica sutil”³⁹, cerraron las ramas Scouts mayores a principios de 1975, y poco tiempo después debieron partir al exilio interno. De este modo, los 70 fueron vividos como un “cataclismo” en la historia del grupo (Mario), que se volvía complejo de abordar.

Un segundo nudo de tensiones se planteó al interior del equipo organizador en torno a la cuestión de la participación en el acto: a quiénes invitar y cómo se llevaría adelante la convocatoria. Esta discusión se convirtió en oportunidad para debatir cuáles eran los objetivos del homenaje, a quiénes iba dirigido, qué se quería recordar. Se partía del consenso de que había que reivindicar a los compañeros como víctimas del terrorismo de Estado. Su carácter de desaparecidos y asesinados los diferenciaba de los demás Scouts fallecidos. Había que “borrar eufemismos”, para decir “simple y claro: los secuestraron, los desaparecieron, los torturaron y los mataron”⁴⁰, “no murieron atropellados por un tren ni en un accidente”⁴¹, y ese reconocimiento implicaba, de modo indisociable, el reclamo de juicio y castigo a sus asesinos⁴². Sin embargo, para algunos, el acto buscaba homenajearlos como integrantes de la comunidad, como personas, por su compromiso social⁴³ y su militancia católica (María) y, por lo tanto, se dirigía fundamentalmente a ella, a los familiares y a los amigos. Había que lograr que la celebración hiciera sentido al interior de LPO que se debía la asunción de su pasado (María). Otros resaltaban -y así lo expresaron en diversas instancias del homenaje- que los jóvenes fueron además activistas políticos, que fueron perseguidos por esa pertenencia y esa acción, y no por ser Scouts aunque en ese movimiento mamaron las ideas y valores que estuvieron en la base de su compromiso⁴⁴. Así, “son tan nuestros como los 30 mil”⁴⁵. Desde esta perspectiva, la convocatoria debía ser abierta.

¿Cómo resolver entonces la tensión entre una reivindicación pensada desde la propia comunidad y el carácter necesariamente político y público de un acto de recordación de los represaliados por el terrorismo de Estado, es decir, cómo recordar a

³⁹ Entrevista a Norma, Bahía Blanca, 8/4/11. Ex dirigente Scout y Guía y ex integrante de la JEC.

⁴⁰ Palabras de Luciano en el acto, 8/10/11.

⁴¹ Palabras de María Laura Barral en el acto, 8/10/11.

⁴² Véase también Documento presentado por M y V al consejo de grupo, junio de 2011.

⁴³ Entrevista a Susana Garbiero por Diego Isabal para el programa televisivo *K688*, 1/10/11, y palabras de Susana en el acto, 8/10/11.

⁴⁴ “¿Por qué recordarlos?”, por María Laura Barral, *Esapi de oro*, 7, octubre de 2011 y Documento presentado por M y V al consejo de grupo, junio de 2011.

⁴⁵ “Cepillando a contrapelo”, por Gonzalo Gutiérrez Garbiero, *Esapi de oro*, 7, octubre de 2011.

compañeros Scouts y Guías por el propio movimiento cuando fueron militantes políticos y víctimas de la represión dictatorial, y en tanto desaparecidos “nos faltan a todos”? Los organizadores decidieron elaborar una lista de las personas y colectivos a las que querían invitar especialmente -entre ellos, los organismos de DDHH-, y que las puertas del terreno permanecieran abiertas para que pudiera asistir todo aquel que lo deseara, incluso los integrantes de agrupaciones políticas, aunque debían hacerlo sin banderas ni consignas partidarias. Por otra parte, en lugar del tradicional grito “presentes, ahora y siempre” que identifica los actos donde se reivindica a los militantes asesinados, se eligió el de “siempre listos” y “siempre mejor” para remarcar que se los estaba recordando como Scouts en su espacio de pertenencia y, de ese modo, integrar en la ceremonia a los miembros del movimiento que vivían la iniciativa con recelo. No obstante, el “presente” se hizo oír en el discurso de uno de los oradores de M y V y en el de HIJOS, acompañado por el público, ligando así a los cuatro homenajeados con los 30 mil desaparecidos. Asimismo, hubo algunas alusiones a su compromiso político, de la mano de la esposa de Horacio, quien mencionó su pertenencia a la JP, y de la carta enviada por “Pepe” Zamorano, quien lo asoció al descubrimiento por parte de los cinco jóvenes -incluía a Alberto Paira- de “un compromiso más intenso con el Reino de Dios”.

Para los impulsores que fueron contemporáneos a las víctimas, el homenaje se proponía como reparación para sus amigos y especialmente para los familiares, que no habían podido recordarlos públicamente en ese ámbito y pensaban que “nadie se acordaba de ellos”⁴⁶. Querían que sus hermanos, esposas e hijos encontraran en ese acto un lugar para hablar. Dar a la palabra y a la escucha espacios públicos de reconocimiento y legitimación inscribe en la subjetividad efectos de reparación real y simbólica. Y si la desaparición forzada de personas quiebra con todos los modos habituales de despedida y de duelo ante la pérdida, en tanto la ausencia del cuerpo implica un efecto multiplicador del dolor y la incertidumbre como extensión del terrorismo de Estado (Kaufman, 2006), el emprendimiento memorial se planteaba como instancia colectiva para la elaboración del duelo⁴⁷.

Otro de los propósitos trazados fue el establecimiento de un lazo con quienes con posterioridad interpretarían las huellas. Por un lado, la “continuidad del relato”

⁴⁶ Palabras de Ana Ricci, hermana de Eduardo, en el acto, 8/10/11.

⁴⁷ Mail de Luciano, 21/9/11. Entrevista a María; a Mónica, B. Bca., 28/3/13. Palabras de María Laura Barral en el acto, 8/10/11.

(María), la transmisión a las “generaciones presentes y futuras” de quiénes fueron Horacio, Eduardo, “Eli” y María Clara, y por qué los desaparecieron⁴⁸ resultaba fundamental. La instalación de los murales, lejos de pensarse como una expresión estática de una memoria consagrada de una vez y para siempre, buscaba generar interrogantes y reflexiones que iluminaran el trabajo de los jóvenes. Para ello, era necesario “acercar” (Luciano) sus historias a los actuales Scouts y presentarlos no como “ángeles” sino como chicos “de carne y hueso”⁴⁹. En este sentido, la actividad artística del 1/10 se convirtió en oportunidad para que los más chicos preguntaran a quiénes estaban pintando, qué hacían, cuáles eran sus gustos, etc. Por otra parte, el video preparado por los organizadores del ESAPI -estrenado durante el fogón después del acto-, incluía no sólo fotos de los cuatro jóvenes en LPO o en los campamentos - imágenes que se habían proyectado en el patio mientras se pintaban los cuadraditos-, sino también fragmentos de una grabación hecha en el mismo terreno Scout a comienzos de los 70, donde se veía a María Clara tocando la guitarra y cantando, a Eduardo sacando fotos y sonriendo, a Horacio hablándoles a sus dirigidos y a “Eli” acompañando a los niños.

Al mismo tiempo, se proponía a los cuatro militantes como “testimonio”⁵⁰ y “ejemplo”⁵¹ de coherencia, entrega y compromiso. En efecto, la mejor manera de recordarlos era, desde esta perspectiva, retomar su legado, sus proyectos, ideales, utopías, sueños, hacer propias sus luchas, actualizarlas y continuarlas a través del compromiso diario con los excluidos, en la construcción de una sociedad más justa⁵².

En este sentido, el homenaje ponía en juego la identidad colectiva y se ofrecía como oportunidad para “refundar el sentido de pertenencia a la comunidad”. El grupo, al abordar su pasado, siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo. Así, la memoria común refuerza la cohesión social mediante la adhesión afectiva al grupo (Halbwachs, 2004). Si consideramos que memoria e identidad mantienen una relación dialéctica por la cual una y otra se labran mutuamente, no hay búsqueda identitaria sin memoria ni búsqueda memorialista sin un

⁴⁸ Documento presentado por M y V al consejo de grupo, junio de 2011.

⁴⁹ “Cepillando a contrapelo”, por Gonzalo Gutiérrez Garbiero, y “A corazón abierto” por Susana Garbiero, *Esapi de oro*, 7, octubre de 2011.

⁵⁰ Palabras de María Laura Barral en el acto, 8/10/11.

⁵¹ Mail de Luciano, 21/9/11; palabras de Graciela Frers -hermana de Eli- en el acto, 8/10/11.

⁵² Documento presentado por M y V al consejo de grupo, junio de 2011; “Presentes ahora y siempre”, por M y V, “Cepillando a contrapelo”, por Gonzalo Gutiérrez Garbiero, y “A corazón abierto” por Susana Garbiero, *Esapi de oro*, 7, octubre de 2011; palabras de Luciano y de Gustavo Fernández -el presentador- en el acto, 8/10/11.

sentimiento de identidad que la acompañe. “La memoria es la identidad en acto” (Candau, 2001: 15). En palabras de los organizadores, “somos el presente de esa historia. Está en la sangre de cada uno de nosotros”⁵³.

Ahora bien, ¿de qué modo la propuesta de Arte Memoria intervino en las pugnas en torno a la memoria? ¿En qué medida aportó a la elaboración del trauma? En primer lugar, estas obras incorporan la propia búsqueda de sentido del pasado desde la reflexión y el análisis de sus repercusiones en el presente (Jelin y Longoni, 2005). Según plantean sus integrantes, es afán del grupo “plantear desde el mundo del arte, un pensamiento crítico, sobre cómo representar el terrorismo de estado”, cuestionando las imágenes del sufrimiento que, si en un momento fueron necesarias como denuncia de los crímenes cometidos, luego devinieron en “difusión del terror”. El colectivo busca, en cambio, la recuperación de una imagen “viva” de cada persona desaparecida, en su singularidad, objetivo que logra eligiendo fotografías asociadas a un “momento vital”, ligado a los afectos y a la alegría⁵⁴: las imágenes de Horacio y Eduardo, por ejemplo, fueron tomadas durante actividades Scouts al aire libre, se los ve sonriendo con su uniforme y en compañía de sus amigos; los retratos están, además, identificados por las firmas que reproducen su letra original. Asimismo, el agregado del color y las pinceladas finales de los artistas, que buscan mejorar el modelo, contribuyen a representar y transmitir una “historia viva” (Samuel, 2008), un pasado palpable y visiblemente presente, lo que debiera estar y no está. Las pinturas, en tanto representan la aparición simbólica de los desaparecidos en una materialidad nueva, asumen un carácter reparador.

Por otro lado, el poder terapéutico inherente a esta operación se potencia en la metodología de trabajo elegida que parte, fundamentalmente, de la acción, esto es, de ponerse en movimiento frente al trauma sufrido en el pasado. El movimiento implica dos circunstancias. La primera, que los asistentes se aboquen a reproducir una pequeña fracción de la foto original, volviendo a una tarea que probablemente haya sido frecuente en la infancia y que se plantea como un desafío técnico fácil de resolver para todas las personas, independientemente de sus edades y aptitudes plásticas. La segunda está marcada por el encuentro colectivo en el cual se realiza la pintada: trabajar con otros que brindan ayuda y contención, y habilitan la palabra, el recuerdo, la reflexión y la expresión. Así, a través del dibujo y del encuentro, el dispositivo de Arte Memoria

⁵³ “Presentes ahora y siempre”, por M y V, *Esapi de oro*, 7, octubre de 2011;

⁵⁴ <http://artememoriacolectivo.blogspot.com.ar> y entrevista a Jorge González Perrín por Ana Vidal.

facilitó el duelo individual y colectivo⁵⁵. El arte demostró entonces su capacidad de darle voz al sufrimiento, aún sin palabra (Jelin y Longoni, 2005).

Reflexiones finales

Ambos emprendimientos se enmarcaron en actos de conmemoración de fechas emblemáticas, ya sea para toda la población del país -día de la independencia- o para una comunidad en particular -día de la fundación de “San Pío X”. Estos aniversarios se constituyeron en oportunidad para activar públicamente en ambas comunidades -el barrio y el grupo Scout- memorias sobre el pasado reciente que habían sido por años silenciadas/censuradas o bien mantenidas en espacios privados o familiares. Estas “resurrecciones” capaces de rescatar a los “vencidos” del desdén de la posteridad, de “dialogar” con los muertos olvidados y de dar voz a los que carecían de ella (Samuel, 2008), priorizaron la memoria de los “allegados” (Oberti y Pittaluga, 2012)- y funcionaron como actos de reparación, posibilitando el duelo.

En este sentido, la habilitación de un espacio de encuentro facilitador de la palabra fue un objetivo primordial en LPO y en la “loma”. Para ello, sin embargo, se desplegaron dispositivos diferentes: la mateada con micrófono abierto en el salón parroquial y la pintada colectiva de los murales en La Boca y en el terreno Scout, previa al ESAPI. Las dimensiones visuales y artísticas, aunque presentes en ambos espacios, se manifestaron de modos diversos. Las pancartas con los rostros de los represaliados bahienses y las imágenes de los momentos vitales de Alberto y Adrián poblaron el salón parroquial, acompañadas de textos literarios y viejos objetos. Este montaje casi espontáneo -producto de lo que la comisión vecinal había preparado y lo que acercaron familiares y militantes de DDHH-, contrasta con la propuesta artística elaborada y pautada, coordinada por actores del mundo del arte, y que interpelaba a la acción de los participantes, en LPO. Más allá de estas particularidades, los dos actos memoriales recurrieron, directa o indirectamente, a la fotografía, dispositivo que ha ocupado un lugar central en las luchas por la memoria en tanto forma de representación de la ausencia y apelación emocional fuerte (Langland, 2005).

En las iniciativas confluyeron actores que habían vivido personalmente el período en cuestión con otros que no habían tenido esa experiencia, poniendo en diálogo diversas maneras de construir sentidos del pasado y de relacionarlos con el presente. En

⁵⁵ Discurso de Susana Garbiero en el acto, 8/10/11. Mail de María, 3/10/11 y entrevista a María. “Presentes ahora y siempre”, por M y V, *Esapi de oro*, 7, octubre de 2011.

LPO fundamentalmente, las nuevas generaciones, en la medida que eran hijos de otro tiempo y se interrogaban sobre aquella historia sin los sobreentendidos y prejuicios de los mayores, jugaron un papel fundamental en el impulso a la rememoración.

En efecto, estas prácticas se desarrollaron en un clima social, cultural y político singular, marcado por el desarrollo del primer juicio por crímenes de lesa humanidad en Bahía Blanca. Como afirma Vezzetti, esta escena judicial, con sus logros y deudas, “sigue siendo el escenario mayor de las luchas de memoria” (2009: 15). De allí que tanto en la “loma” como en el terreno Scout, la reivindicación de los vecinos y compañeros asesinados y desaparecidos estuviera unida al reclamo de justicia.

Por medio de los homenajes, sus organizadores buscaban además proyectar el pasado en el futuro, transformar la memoria en proyecto, a partir del reconocimiento de una herencia legada por los militantes asesinados que debía ser sometida a reflexión y crítica con el propósito de extraer de ella su valor ejemplar (Oberti y Pittaluga, 2012).

En este sentido, no buscaban recordarlos como víctimas sino rescatar sus vidas y, en ellas, por un lado, las dimensiones personales, afectivas y cotidianas como manera de producir una identificación con los miembros actuales de sus comunidades de pertenencia; y por el otro, sus ideas y compromiso por el cambio social en un contexto particular que selló su destino. En este proceso, subyacía una voluntad común de humanizarlos, evitando la idealización y su opuesto, la demonización, que caracterizan ciertos relatos sociales sobre las víctimas del terrorismo estatal.

Pero si la militancia revolucionaria ocupaba el centro de lo que buscaba recordarse en la “loma”, la identidad política de los Scouts desaparecidos resultaba más problemática de abordar en LPO. En el primer caso, parte de los organizadores tenían participación política al interior de organizaciones partidarias o vinculadas a los DDHH que venían reivindicando las luchas de los años ‘70, y buena parte de los asistentes, al ser ex compañeros de Alberto y Adrián de la UES/JP, los evocaron en sus espacios de acción. En el segundo, la memoria sobre los desaparecidos estaba encuadrada en un “marco social” (Halbwachs, 2004) muy específico, la comunidad cristiana, que era un colectivo complejo, con una historia de tensiones y rupturas en torno a las opciones políticas de sus miembros, y donde la misma legitimidad de una reivindicación pública de los cuatro compañeros resultaba cuestionada. Los festejos por el aniversario de “San Pío X” excedían al homenaje y convocaban integrantes del grupo que incluso estaban en franco desacuerdo con su celebración -lo que no ocurrió en la “loma”, donde los vecinos que no adherían a la reivindicación directamente no participaron. En definitiva, los

momentos y aspectos conflictivos del pasado de “Eli”, María Clara, Eduardo y Horacio se habían cristalizado en el seno del espacio donde se los buscaba recordar 35 años después de sus desapariciones, dando lugar a fuertes disputas en torno a qué recordar y cómo hacerlo. LPO fue el ámbito donde estos cristianos desarrollaron su militancia eclesial y social. Pero el activismo político que asumieron paralelamente interpeló profundamente la identidad del grupo en un momento clave de su historia. En Sánchez Elía, en cambio, ni la escuela primaria a la que habían asistido Adrián y Alberto en su infancia, ni la parroquia, en la que había participado este último hasta su entrada en clandestinidad, eran los lugares de las memorias en conflicto.

Referencias bibliográficas

- Candau, Joel, (2001), *Memoria e Identidad*, Bs. As.: Ediciones del Sol.
- Carnovale, Vera, (2007), “Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria”, en Stabili, María Rosaria (coord.), *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Verveurt.
- Calveiro, Pilar, (2008), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Bs. As.: Verticales de bolsillo.
- Halbwachs, Maurice, (2004), *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, Elizabeth, (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana, (2005), “Introducción”, en Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana (comps.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid: Siglo XXI, pp. XI-XXIII.
- Kaufman, Susana, (2006), “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias”, en Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana (comps.) *Subjetividad y figuras de la memoria*, Bs. As.: Siglo XXI, pp. 47-71.
- Langland, Victoria, (2005), “Fotografía y memoria”, en Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana (comps.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid: Siglo XXI, pp. 87-91.
- Lorenz, Federico, (2002), “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”, en Jelin, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “infelices”*, Madrid: Siglo XXI, pp. 53-100.

Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina, (2008), *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Los Polvorines: UNGS.

Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto, (2012), “Ricoeur o la memoria como trabajo”, en *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Santa Fe: María Muratore Ediciones, pp. 263-280.

Politi, Sebastián, (1992), *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana. 1967-1975*, Bs. As., San Antonio de Padua: Ed. Guadalupe/ Ed. Castañeda.

Samuel, Raphael, (2008), *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*, Valencia: Universitat de València.

Vezzetti, Hugo, (2009), *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Bs. As.: Siglo XIX.

Vidal, Ana, (2008), “Arte y política en Bahía Blanca: ‘Aparecidos’ de Claudio Carlovich y la rememoración de la represión dictatorial”, en *Actas de las III Jornadas de Historia de la Patagonia*, Bariloche: Universidad de Río Negro.